

**1.- Comentario a las lecturas.** En esta vida, para conseguir algo siempre tenemos que renunciar a alguna cosa. Si quieres estudiar tendrás que renunciar muchas veces a salir con tus amigos o estar con la familia y “encerrarte” horas y horas delante de los libros. O, en otro ámbito, si has decidido casarte y entregarte a otra persona, como es obvio, tendrás que renunciar a todas o todos los demás. Y para ser cristiano pasa igual pero no en el sentido de que tengas que renunciar al matrimonio o al trabajo si tu vocación no es la consagración, porque se puede ser cristiano en cualquier estado, pero sí que es verdad que tendrás que poner en el primer lugar de tu vida al Señor y eso supondrá negarte en muchas cosas que hasta pueden ser buenas, pero te impiden ser fiel a Dios.

Como dice el Papa Francisco: “Permanecer con Jesús requiere la valentía de dejar”. Y Esto es lo que vemos reflejado hoy claramente en el evangelio cuando Jesús llama a Simón, Andrés, Santiago y Juan. ¿Y qué tenemos que dejar? Diría que todo aquello que veamos que nos está impidiendo tener una relación estrecha y fiel con Jesús. Porque igual que los novios necesitan estar tiempo a solas para conocerse y así fortalecer su unión, igual pasa con Dios que quiere que nosotros lo amemos para hacernos felices.

Pero por concretar, enumerando las renunciaciones necesarias para seguir al Señor, lo primero que tenemos que dejar son nuestros pecados y vicios que son como cadenas que no nos dejan aproximarnos al Señor y recibirlo. Y entre ellos está en primer lugar la soberbia y el querer hacer siempre nuestra voluntad. Como dice S. Juan Pablo II: “El hombre tiene enraizada en lo más profundo de su corazón la tendencia a “pensar en sí mismo”, a ponerse a sí mismo en el centro de los intereses y a considerarse la medida de todo. En cambio, quien sigue a Cristo rechaza este repliegue sobre sí mismo y no valora las cosas según su interés personal”. En este sentido la humildad es la base de todo porque quien no acepta la humillación no podrá configurarse con Cristo humillado.

A otra cosa que es preciso renunciar es al tiempo que dedicamos a tantas cosas inútiles. Esos momentos se los quitamos a la oración que es esencial en la vida cristiana porque como decía S. Alfonso María de Liguori, doctor de la iglesia: “Quien no reza no se salva”. Incluso, aun dedicándonos a cosas importantes y hasta necesarias, nada es más necesario que la oración. Acordémonos de lo que le dijo el Señor a Marta y María. Otra cosa, es a los afectos incluso los más “Sagrados” como los de los padres o hijos. Esto lo vemos en Santiago y Juan o cuando el Señor dijo: “Quien ama a su padre o a su hijo... más que a mí, no es digno de mí”. Y terminamos nuestra lista de renunciaciones necesarias para seguir a Cristo con el dinero. “La raíz de todos los males es el amor al dinero”. Pedro e Andrés nos dan ejemplo de esto: dejan las redes de que vivían y deciden poner su seguridad en Cristo. Estas son a grosso modo las renunciaciones que debemos hacer, pero son renunciaciones gozosas porque nos posibilitan alcanzar nuestra plenitud.

**2.- Sugerencia para el diálogo.** 1º ¿Qué es lo que más te cuesta renunciar?; 2º ¿Crees que Dios te puede liberar de eso?

**3.- Para meditar.** “No tengáis miedo de Cristo. Él no quita nada y lo da todo... abrid de par en par las puertas a Cristo y encontraréis la verdadera vida”. (Benedicto XVI)